

MENOS CON UN NOMBRE

Mención:

Ofelia Canales del Olmo / Facultad de Ciencias

Nathalie: Je t' aime Merci Adieu.

I

Fui a darle las gracias...

No sé por qué pero lloré. Me había metido en una farmacia para comprar algo y no pude llorar a gusto. Mientras más pensaba, más fuerte era el impulso de ir a darle las gracias, agradecerle algo no sé por qué. Pero sí, sí sabía por qué, cómo enfrentarme a la realidad.

Recuerdo entre el sopor del sueño su voz, adivino su bata blanca y su crueldad, su crueldad mía de una realidad dura y sórdida estilo autobiografía Monsiváis, recuerdo, sí, su crueldad mía al alejarme de las flores y de mis campos. A mí me gustan las flores y el campo, y me gusta el campo con flores.

Creo que soy de esa clase de chicas que todos quisieran proteger...

Creo que le pedí papel, algunas hojas para escribir mi cuento, y yo sé que no estaba tranquila. Creo también que me dijo que dormida no iba a poder escribir nada y yo le respondí que sí. Creo que se fue al otro cuarto, sonriendo, y me trajo hojas para escribir mi cuento. Creo que finalmente yo estaba muy cansada y tuve que dictárselo, pero era tan confuso que no pudo escribir nada. Creo que también él lloró. Luego me dejó su pluma en la caja de kleenex rosa. Y yo la busqué después pero no pude encontrarla. Tal vez la perdí ya...

Vino Manuel, me parece, y se acercó. Yo creí —tenía que creer— que no era Manuel sino Joseantonio. Ahora no estoy segura. Le dije al de la bata blanca, la bata cruel que Joseantonio era para mí como la mano tendida entre la confusión, solamente la mano, la mano de Joseantonio, dónde estás Joseantonio...

II

Esta Navidad no será feliz para Manuel y Cora, será muy triste y ésta será una Navidad feliz para mí...

Quisiera decirles que lo siento mucho, pero no puedo decírselo yo quiero a Joseantonio y Joseantonio me quiere todos los días las Navidades de Manuel y Cora serán tristes y yo voy a llorar de nuevo, yo deberé de llorar mucho por ellos.

Antes de conocer al señor de la bata blanca yo no sabía llorar por nadie, pero el señor de la bata blanca, de la bata cruel influyó para que yo llorara por Cora y Manuel y yo ya no quiero a Manuel como quiero ahora a Joseantonio. Tal vez lo quiero como quiero a Cora. Cora es la esposa de Joseantonio.

III

Llamé al señor de la bata blanca y me dijeron que había ido a la inauguración de una escuela de niños. Me contestó un señor con una voz buena y me dijo que era su amigo. Yo no quería hablar con él, pero me contó que cuando yo me enfermé esa noche muy noche, cuando había muchas, muchas estrellas, fue a visitarme con el señor de la bata blanca... yo no me acuerdo. No recuerdo a ninguno de los dos. Pobres, era noche y había muchas estrellas y creo que hacía frío. Pobre Manuel, pobre Cora, pobre señor de la bata blanca, pobre señor de la voz buena...

Me dijo que iba a volver y entonces lloré de nuevo, ahora no sé por qué. Me dijo que quería ayudarme pero yo tengo a Joseantonio y no necesito que el señor de la voz buena me ayude. Le dije que no. Me preguntó si iba a regresar... yo no lo sabía. Yo solamente sabía que iba a aprender. Que tenía que aprender. Tengo miedo del mundo de Fuentes, de Monsiváis y de las idioteces de Piazza. Pobre Piazza, me da pena, tan grandote y tan vacío, tal vez el señor de la bata blanca quiera ayudarlo, pero no lo creo, ya está muy grandote. Quizás yo lo veo grandote. No lo conozco, pero tampoco me interesa. Creo que me interesa saber cómo crecen las flores y cantan los pájaros y ríen los niños. Creo que me interesa saber que Joseantonio me quiere mucho y yo a él...

Pobre Manuel, pobre Cora, pobre señor de la bata blanca, pobre señor de la voz buena, pobre Piazza con la mafia...

IV

No creo que el señor de la bata blanca me haya mentido. Me dijo que me dejaba su pluma pero no la encontré. Creo que no la he buscado. Tal vez se fue al fondo de la caja de kleenex rosa. Y no la vi, por eso no pude escribir mi cuento. Pensé: es imposible escribir un cuento con hojas y papel... me cansé de pensar y me dormí. A mí en particular no me gustan los cuentos tristes, me hacen llorar... José Agustín dice que el señor de la bata blanca es un hijo de puta, y yo creo que todas las mujeres somos algo de eso, bueno, yo creo...

No sé qué piensa Joseantonio del señor de la bata blanca, pero no ha de ser algo agradable, creo que piensa igual que José Agustín.

V

El señor de la voz buena me dijo que sí iba a regresar. ¿A dónde? Creo que tal vez algún día regresaré a darle las gracias y a devolverle la pluma que todavía no encuentro. No creo que me haya mentido. De todas maneras, por si no voy ese día, le pedí que le diera las gracias al señor de la bata blanca. Creo que le dije también que antes de conocerlos cerraba los ojos al mundo, ahora no y no tengo miedo. Me gustan mucho las flores y quiero a Manuel y quiero a Cora, pero no como quiero a Joseantonio. Porque él es diferente, creo que en realidad quiero a todos los que me rodean.

VI

No entiendo a los escritores de ahora, todo es tan triste y me hace llorar. Creo que Monsiváis y Carlos deberían escribir algo bonito, algo para no llorar.

No sé por qué me gustan mucho las flores y el campo y Joseantonio. Y esas niñas que conocí un día, creo que toda la gente es feliz, cuando tiene el campo, las flores, los niños... bueno, eso creo también.

El señor de la voz buena me dijo que era administrador de empresas. Él se cree importante pero también debe de creer en algo. Yo creo en Joseantonio, lo quiero mucho, me gustan las flores, el campo y las niñas que conocí un día... Cuando nacieron me dijeron que eran más pero ya no las tengo.

VII

No creo que el señor de la bata blanca sea un hijo de puta... Si fue a visitarme cuando yo dormía y hacía frío, mucho frío, sólo para ver si yo estaba tranquila y dormida, creo que es bueno. Como mi campo de flores, como Joseantonio y esas niñas que yo conocía un día...

VIII

Sigo sin encontrar la pluma que el señor de la voz buena me dejó. Yo lo vi aunque estaba dormida, la dejó en la caja de kleenex y dijo que escribiera con ella cuando me despertara. Porque yo le dije que tenía que escribir mi cuento. Tal vez se fue al fondo de la cajita. ¿Para qué diablos me dejaría la pluma? Y ni siquiera la encuentro.

IX

Creo que voy a volver con el señor de la bata blanca a darle las gracias, y como seguramente voy a ver al señor de la voz buena, será mejor que vuelva cuando encuentre su pluma.

X

Pobre Manuel, pobre Cora, pobre señor de la bata blanca, pobre señor de la voz buena, pobre Piazza... Yo quiero a Joseantonio.